

## El Festival de Almagro se cree las mentiras de Ruiz de Alarcón

**Helena Pimenta estrena en Almagro con la Compañía Nacional de Teatro Clásico *La verdad sospechosa*, del escritor hispano mexicano.**

Por Miguel Ayanz

En el cierre de su primera temporada al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, Helena Pimenta se enfrenta a un desafío: igualar o superar el éxito de *La vida es sueño*. La propia Pimenta se ha puesto el listón bien alto con un montaje que ya está en los anales del buen teatro y una Blanca Portillo en estado de gracia. Pero la directora vasca es de las que enfrentan la vida con una sonrisa y respirando hondo. Y la respuesta, asegura, ya estaba decidida desde mucho antes, casi a la par que *La vida es sueño*: «Acabó el segundo día en



Rafael Castejón en *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón. Imagen: Compañía Nacional de Teatro Clásico.

Almagro y dije: Dios mío, ¿qué hago ahora? A partir de ahí, la temporada ha ido muy bien y me ha hecho entender que mi función en el Clásico, en el teatro público, es seguir haciendo buenos trabajos con rigor, no construir éxitos porque sí». Dicho de otro modo: «Los cinco años que esté en esta compañía serán de riesgo, no quiero ser el centro de nada ni asustarme».

Con esos objetivos, el próximo día 4 de julio, la CNTC levanta en el Festival de Almagro el telón con la comedia más conocida de Juan Ruiz de Alarcón, *La verdad sospechosa*, un texto moralista sobre el mal hábito de la falsedad, que tiene como protagonistas a Rafa Castejón, en la piel del compulsivo mentiroso Don García, y a Marta Poveda, como Jacinta, motivo de sus desvelos. Junto a ellos, otros habituales de la Compañía como Joaquín Notario, Fernando Sansegundo, Juan Meseguer, Nuria Gallardo, Pepa Pedroche, David Lorente, Óscar Zafrá... [...]

En la elección del título, reconoce la directora, influyó «la vocación de la Compañía de mirar a Hispanoamérica, de preguntarse por la oralidad y la lengua que compartimos». De hecho, la CNTC ya ha sido invitada a viajar con este montaje al Palacio Bellas Artes de México DF. [...]

Todo transcurre en un escenario inclinado –«díselo a mis gemelos», bromea Poveda– que «da sensación de vértigo, de no saber a qué mundo te vas a asomar». Una simulación de ciudad de finales del siglo XIX o principios del XX con ecos de Sorolla. En ese escenario, Pimenta plantea «una reflexión sobre las distintas formas de mentira. Yo me pregunto: ¿es posible vivir sin mentir?». Y añade: «Todos se mienten a sí mismos porque lo que hay alrededor es un gran teatro, un gran escenario».